

UNIVERSIDAD SAN PEDRO
VICERRECTORADO ACADÉMICO
ESCUELA DE POSGRADO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES



Inteligencia emocional y estilos de crianza en padres de familia de una Institución Educativa Inicial de Piura

Tesis para optar el Grado Académico de Maestro en Educación con
mención en Docencia Universitaria e Investigación Pedagógica

Autor: Castillo Urquiza, Quian Hans

Asesor: Puño Lecarnaque, Napoleón

Chimbote, Perú

2019

PALABRAS CLAVES: Inteligencia emocional; estilos de crianza; correlación.

KEYWORDS : Emotional intelligence; Parenting styles; correlation.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:

Línea de investigación	Teorías que fundamentan la educación
Área	Ciencias Sociales
Sub área	Otras áreas Sociales
Disciplina	Ciencias sociales interdisciplinarias

**Inteligencia emocional y estilos de crianza en padres de una institución
educativa inicial de Piura.**

RESUMEN

La investigación tuvo como propósito determinar la relación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura. El estudio fue de tipo correlacional y de diseño no experimental – transversal. La muestra la conformaron 119 padres de ambos sexos, por muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de los datos se utilizó el Trait Meta-Mood Scale (TMMS- 24) y la Escala de Comportamiento para madres y padres con niños pequeños (ECMP). Se demostró que existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza, con un valor X^2 de 25,562 y una significación estadística de 0,000.

Palabras claves: Inteligencia emocional; estilos de crianza.

ABSTRACT

The purpose of the research was to determine the relationship between emotional intelligence and parenting styles in parents of an initial educational institution in Piura. The study was of a correlational type and of a non - experimental - transversal design. The sample consisted of 119 parents of both sexes, by non-probabilistic sampling for convenience. The Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) and the Behavior Scale for mothers and fathers with young children (ECMP) were used to collect the data. It was shown that there is a significant relationship between emotional intelligence and parenting styles, with an X^2 value of 25,562 and a statistical significance of 0,000.

Keywords: Emotional intelligence; Parenting styles.

ÍNDICE

Tema	Pág.
PALABRAS CLAVES	i
TITULO	ii
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
ÍNDICE	v
ÍNDICE DE TABLAS	vi
I. INTRODUCCIÓN	1
II. METODOLOGÍA	27
III. RESULTADOS	32
IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	42
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	47
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50
VII. AGRADECIMIENTOS	53
VIII. APÉNDICES Y ANEXOS	54

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Niveles de la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	32
Tabla 2: Niveles de percepción emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	33
Tabla 3: Niveles de comprensión emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	34
Tabla 4: Niveles de regulación emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	35
Tabla 5: Niveles de la Inteligencia Emocional a nivel general en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	36
Tabla 6: Estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	37
Tabla 7: Correlación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	38
Tabla 8: Correlación entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	39
Tabla 9: Correlación entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	40
Tabla 10: Correlación entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.	41

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Antecedentes y fundamentación científica

1.1.1. Antecedentes

Ramírez, Ferrando y Sainz, A (2015), realizaron la investigación “*¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil?*”. Dicho estudio tuvo como propósito general estudiar la relación entre los estilos parentales e inteligencia emocional de los padres y la institución educativa de sus hijos en edades tempranas. Participaron un total de 83 niños escolarizados en 2º ciclo de educación infantil, 52 padres y 62 madres. Se aplicaron a los niños el Cuestionario de Bar-On y Parker (2002) para observadores y la prueba de Percepción y Valoración de las emociones. Los padres resolvieron el cuestionario de inteligencia emocional de Bar-On Ice y el cuestionario de estilos parentales, adaptado por Robinson, Mandleco, Olsen y Hart (1995). Los resultados indicaron que el estilo parental se relaciona con la inteligencia emocional de los padres, es decir los padres que alcanzaron mayor inteligencia emocional mostraron un estilo democrático; además se encontró que los niños de madres autoritarias tenían mayores habilidades interpersonales.

Ruvalcaba, Gallegos, Robles, Morales y Gonzáles (2012), llevaron a cabo el estudio titulado: “*Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar*”. Este trabajo planteó la hipótesis de que mejores niveles de inteligencia emocional están asociados a mejores patrones de comunicación de tipo afectivo y a la adopción de un estilo parental eficiente. La investigación se realizó con una muestra de 468 padres de familia mexicanos. Se aplicó un cuestionario con preguntas de tipo sociodemográfico, el Trait Meta Mood Scale (TMSS-24) para evaluar la inteligencia emocional percibida, la Escala de Normas Y exigencias (ENE-P) para identificar el estilo parental ejercido y la Escala de Afecto versión para padres (EA-P)

que se utilizó para obtener información sobre el tipo de comunicación que se establece entre padres e hijos. Los resultados mostraron una sólida asociación entre las variables y una validez predictiva tanto en las habilidades emocionales como del tipo de comunicación en el ejercicio de un estilo parental inductivo.

Laureano (2014), en su estudio *“Prácticas de crianza de los padres de preescolares que asisten al control de crecimiento y desarrollo del centro de salud nueva esperanza, Villa María del Triunfo - Lima”*, tuvo como objetivo, identificar las prácticas de crianza que realizan los padres de preescolares del Centro de Salud Nueva Esperanza en la dimensiones “Apoyo/afectivo” y “Regulación del comportamiento”. La investigación fue de tipo descriptiva de corte transversal. La muestra se obtuvo mediante muestreo no probabilístico, conformada por 60 padres. La técnica utilizada para recolectar la información fue la encuesta y cuestionario. Los resultados determinaron que el 57% de padres realizan prácticas de crianza adecuadas, y el 43% mostraron prácticas de crianza inadecuadas; en cuanto a la dimensión Apoyo/afectivo la mayoría de los padres realizan prácticas de crianza adecuadas y en la dimensión Regulación del Comportamiento las prácticas de crianza realizadas por la mayoría de los padres son inadecuadas

Lazo (2007), llevó a cabo la tesis *“Relación entre los estilos parentales y la conducta racional en padres de familia de los alumnos del 4to y 5to grado de primaria de las instituciones educativas estatales del distrito de Catacaos”*. Dicha investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre los estilos parentales y los factores de la conducta racional según los factores demográficos. La muestra la conformaron 300 padres de ambos sexos. Para la recolección de los datos se utilizó el Inventario de conducta racional de Shorkey y Whiteman, y el Cuestionario de Estilos Parentales (PAQ) de Burin (1991). Los resultados indicaron que existe relación significativa entre los estilos de crianza y la conducta racional.

Chafloque (2009), realizó la investigación *“Relación entre el Bienestar Psicológico e Inteligencia Emocional en mujeres de 18 a 35 años de edad del Asentamiento Humano San Martín de Piura”*. Su objetivo fue determinar la relación entre ambas variables. Se trabajó con una muestra de 100 mujeres, la misma que se obtuvo mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Se utilizó la Escala de Bienestar Psicológico (BIEPS – A ADULTOS) de María Martina Casullo y el Inventario de Inteligencia Emocional (BarOn Ice). Para analizar las hipótesis se aplicó el estadígrafo Rho de Spearman. Los resultados demostraron la existencia de relación entre el Bienestar Psicológico y la Inteligencia Emocional, asimismo se identificó que el 53% de las mujeres alcanzó niveles bajos en inteligencia emocional, 19% muy baja y el 28% a nivel promedio.

1.1.2. Fundamentación científica

1.1.2.1. Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer

Desde hace muchos años se ha creído que la inteligencia es el único factor en las personas, y si bien se ha definido como un constructo que hacer referencia a la capacidad para resolver problemas de la vida cotidiana. Es decir, era considerada como un factor general.

A medida que la evaluación psicológica evolucionó con el tiempo, se han considerado muchos aportantes para la ciencia de la Psicología. Es por eso que en la década de los ochenta del siglo XX, un famoso investigador llamado Howard Gardner en sus trabajos de investigación, encontró en la mayoría de las personas mantienen diferencias individuales respecto a las características psicológicas y de la inteligencia, y que esta última no es la única, sino que dependiendo del ser humano, estos poseen varios tipos. A partir de sus estudios se propuso la famosa teoría de las Inteligencias Múltiples, a partir de la cual también se originó el constructo “Inteligencia Emocional”.

Existen muchas definiciones hoy en día sobre la inteligencia emocional. Al respecto, Mayer y Salovey (1997; citados en Trujillo y Rivas, 2005) indicaron que la inteligencia emocional es un conjunto de habilidades que explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender nuestras emociones. Más formalmente la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o general sentimientos que faciliten el pensamiento para comprender emociones y razonar emocionalmente.

Por otro lado, Reuven Bar-On (1997; citado por Trujillo y Rivas, 2005) refirió que la inteligencia emocional es un conjunto de capacidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen para afrontar exitosamente presiones y demandas ambientales.

Fernández-Berrocal, Extremera y Pacheco (2002; citados por Trujillo y Rivas, 2005) hacen referencia que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, a partir de la percepción, comprensión y regulación.

Goleman (1995; citado en Trujillo y Rivas, 2005) mencionó que la inteligencia emocional incluye autocontrol, entusiasmo, persistencia y la habilidad para motivarse a uno mismo.

Modelo de las habilidades de la Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer

Este modelo teórico se cita en el artículo científico *“Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional”* elaborado por Mara Maricela Trujillo Flores y Luis Arturo Rivas Tovar (2005):

El concepto de Inteligencia Emocional (IE) como tal fue propuesto por Salovey y Mayer en 1990, a partir de los lineamientos de Gardner en su teoría de las Inteligencias Múltiples (Salovey y Mayer, 1990). Sin embargo, este concepto no es nuevo pues tiene su origen en la “ley del efecto” formulada por Thorndike en 1988, cuando propuso en su tesis doctoral un principio explicativo del aprendizaje animal.

En 1990, Salovey y Mayer organizaron su concepto de inteligencia emocional a partir de las inteligencias intrapersonal e interpersonal de Gardner. No obstante, corresponde a Goleman el mérito de difundir profusamente el concepto en 1995 a través de su obra dirigida al mundo empresarial, donde introduce el estudio de la IE, sus alcances y beneficios en el campo de la administración.

Según sus autores, la inteligencia emocional está formada por metahabilidades que pueden ser categorizadas en cinco competencias: conocimiento de las propias emociones, capacidad para controlar emociones, capacidad de motivarse a sí mismo, reconocimiento de emociones ajenas y control de las relaciones.

El modelo propuesto por Salovey y Mayer, es conocido como Trait Meta-Mood Scale (TMMS), que permite evaluar la inteligencia emocional valorando las cualidades estables de la propia conciencia de las emociones y la capacidad para dominarlas. La TMSS evalúa las creencias que tienen las personas sobre su capacidad de atención, claridad y reparación de los estados emocionales.

Las investigaciones experimentales realizadas con el TMMS sobre la inteligencia emocional se han aplicado en el ámbito de la educación, y ha mostrado resultados productivos, puesto que el test ha demostrado capacidad para predecir el ajuste emocional y la disposición de las personas para adaptarse a las experiencias estresantes, específicamente en estudiantes de nivel superior. De ahí es que se han generado una serie de investigaciones con este modelo de Salovey y Mayer.

Las investigaciones han analizado distintas habilidades como percepción de emociones, identificación de estas y su relación positiva con la empatía, la emoción como facilitadora del pensamiento, relación entre la tarea y la emoción, conocimiento emocional y regulación de emociones, entre otras.

Se presentan las habilidades básicas propuestas en el desarrollo del modelo teórico de habilidades de Salovey y Mayer:

- a. Percepción de emociones:** Mayer, DiPaolo y Salovey (1990), quienes identificaron emociones a partir de estímulos visuales como expresiones faciales, colores y diseños abstractos entre estudiantes universitarios.
- b. Identificación de emociones y su relación positiva con la empatía:** El estudio de Mayer, DiPaolo y Salovey (1990) mostró que si las personas al realizar el test tenían un estado de ánimo negativo, su percepción tendía hacia el efecto negativo en los estímulos presentados. En consecuencia, los investigadores determinaron que para entender los estados emocionales de las personas que nos rodean se requiere previamente identificar sus emociones.
- c. La emoción como facilitadora del pensamiento:** Fernández-Berrocal y su grupo probaron que en tareas de tipo perceptivo, y en cuestiones complejas tales como el razonamiento y la solución de problemas, los estados emocionales determinan la forma en que se presenta la información (Fernández-Berrocal, 1995; citados en Trujillo y Rivas, 2005, p. 14).
- d. Relaciones entre la tarea y la emoción:** Elliz y Ashbook (1988) y Oaksford, Morris, Grainger, Williams y Mark (1996) citados en Trujillo y Rivas (2005, p. 14) determinaron en su investigación que cuando la tarea es muy compleja y la emoción muy fuerte se produce un déficit en la ejecución.
- e. Conocimiento emocional:** Mayer y Salovey (1995) y Mayer y Geher (1996) estudiaron la capacidad de identificar emociones desde el discurso. A partir de las investigaciones concluyeron que esta destreza proviene de una mayor sensibilidad a las reacciones emocionales internas y externas del individuo, y que existe un amplio conocimiento de las conexiones entre pensamiento y emoción.
- f. Regulación de emociones:** Josephson, Singer y Salovey (1996; citados en Salovey y Mayer, 2005, p. 14) realizaron un estudio de laboratorio partiendo del hecho de que algunas personas al experimentar emociones de carácter negativo recurren a

estrategias para alcanzar estados emocionales de naturaleza positiva. En el referido estudio se analizó cómo los individuos recuperaban determinados recuerdos para reparar sus estados emocionales negativos.

El modelo propuesto por Mayer y Salovey, especifican que la inteligencia emocional es todo un conjunto de habilidades emocionales y adaptativas, las cuales tienen que ver con tres criterios básicos: a) evaluación y expresión de emociones, b) regulación de emociones y c) utilización adaptativa de aquellas emociones.

Mayer y Salovey (1997; citados en Fernández y Extremera, 2005), enmarcan su modelo de la IE en cuatro habilidades básicas:

- Habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud.
- Habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento.
- Habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional.
- Habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.

Se especifican a continuación con más detalle las habilidades referidas anteriormente, a fin de extender el conocimiento:

La percepción emocional:

Es la habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de otras personas. Involucra la capacidad para prestar atención y decodificar con exactitud las señales emocionales de la expresión facial, de los movimientos corporales y el tono de voz. Esta habilidad no solo hace referencia a la oportunidad de identificar convenientemente las propias emociones, sino de percatarse de los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas que éstas conllevan.

La facilitación o asimilación emocional:

Esta habilidad implica tener en cuenta los sentimientos cuando razonamos o solucionamos problemas. Esta habilidad se centra en cómo las emociones afectan al sistema cognitivo y cómo los estados afectivos ayudan a la toma de decisiones. También ayudan a priorizar los procesos cognitivos básicos, focalizando la atención en lo que es realmente importante.

La comprensión emocional:

Consiste en desglosar el amplio y complejo repertorio de señales emocionales, rotular las emociones y reconocer en qué categorías se agrupan los sentimientos. Además, implica un actividad tanto anticipatoria como retrospectiva para conocer las causas generadoras del estado anímico y las futuras consecuencias de las conductas. Asimismo, la comprensión emocional supone conocer cómo se combinan los diferentes estados emocionales dando lugar a las conocidas emociones secundarias, y de saber interpretar el significado de las emociones complejas en una situación interpersonal.

La regulación emocional:

Considerada como la habilidad más compleja, ya que incluye la capacidad para estar abierto a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y reflexionar sobre los mismos para descartar o aprovechar la información que los acompaña en función de su utilidad. Además, incluye la habilidad para regular las emociones propias y ajenas, moderando las emociones negativas e intensificando las positivas. Abarca pues el manejo de nuestro mundo intrapersonal y también el interpersonal, esto es, la capacidad para regular las emociones de los demás, poniendo en práctica diversas estrategias de regulación emocional que modifican tanto los propios sentimientos como los de los demás. Esta habilidad alcanzaría los procesos emocionales de mayor complejidad, es decir, la regulación consciente de las emociones para lograr un crecimiento emocional e

intelectual adecuado, de acuerdo a estrategias personales aprendidas desde la experiencia.

1.1.2.2. Estilos de crianza de Diana Baumrind

Los estilos de crianza también se denominan estilos parentales o prácticas educativas familiares, y han sido variables de estudio en el ámbito familiar y educativo. Se consideran los estilos de crianza como las pautas o formas de educación, formación y de disciplina que aplican los padres en el proceso evolutivo, de crecimiento y maduración biológica y psicológica de sus hijos.

El hablar de estilos de crianza, se hace referencia a que de manera simultánea los padres mediante sus conductas, pensamientos y emociones, influyen en el aprendizaje de hábitos y comportamientos de sus hijos.

Los padres son los principales transmisores de principios, conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos que una generación pasa a la siguiente. En este sentido, su función es biológica, educativa, social, económica y de apoyo psicológico. Frente a lo anterior, las dimensiones que caracterizan las prácticas educativas de los padres son el control y exigencias; existencia o no de normas y disciplina; grado de exigencia a los hijos. Otras dimensiones son el afecto y la comunicación que es el grado de apoyo y afecto explícito hacia los hijos; mayor o menor comunicación entre padres e hijos (Vega, 2006; citado por Navarrete, 2011).

Los padres se hayan en constante interrelación con los hijos, y en ese contexto de comunicación y relación, ponen en práctica unas tácticas llamadas “estilos educativos”, “prácticas de crianza o estrategias de socialización” (Ramírez, 2005). La finalidad es influir, educar y orientar a los hijos para su integración social. Todo se ve reflejado en la interacción padres – hijos, es decir unas prácticas de crianza que difieren de unos padres a otros, y en base a esto también los efectos sobre sus hijos son diferentes.

Con las prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean y de acuerdo a su personalidad. Por ello, se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto (Rodrigo y Palacios 1998; citados por Ramírez, 2005, p. 167).

Es así que, Palacios (1988; citado en Ramírez, 2005, p. 168) propuso que las prácticas educativas de los padres pueden estar determinadas por una serie de factores que se dividen en tres grupos. Un primer grupo relacionado con el niño: edad, sexo, orden de nacimiento y características de personalidad. Un segundo grupo relativo a los padres: sexo, experiencia previa como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y la educación y expectativas de logro que tienen puestas en sus hijos. Un tercer grupo relacionado con la situación en la que se lleva a cabo la interacción: características físicas de la vivienda y contexto histórico.

Musitu, Román y Gracia (1988; citados en Ramírez, 2005, p. 168), consideraron ciertos factores que determinan los estilos de crianza, señalando así los que contribuyen a mejores prácticas educativas como: estructura familiar, afecto, control conductual, comunicación, transmisión de valores y sistemas externos. Los cuatro primeros hacen referencia a las relaciones intrafamiliares o microsistémicas; las últimas se refieren a la dimensión social o ecológica, hasta la que se extiende la unidad de análisis en el estudio de la socialización. La posición dentro de un sistema más amplio explicará en gran medida la toma de postura y modos de actuación del grupo social que es la familia.

Los estilos parentales se consideran como esquemas prácticos que reúnen las numerosas pautas educativas de crianza, cuidado y control en ciertas dimensiones básicas; estas pautas al combinarse entre sí, dan lugar a tipos habituales de educación familiar (Coloma, 1993; citado en Malander, 2016, p. 2).

Las dimensiones importantes que incluyen los estilos o prácticas de crianza son los siguientes:

- a) Expectativas: se refieren a los logros y alcances que los padres esperan acerca del nivel de desarrollo físico, intelectual, psicológico y social de sus hijos e hijas.
- b) Disciplina: aborda las diferentes formas o estrategias de corrección que utilizan los padres para reducir los comportamientos problemáticos de sus hijos.
- c) Crianza: contiene las diferentes prácticas de promoción del desarrollo y salud de los hijos e hijas.

Teoría de los estilos parentales de Diana Baumrind

Diana Baumrind filósofa y psicóloga, realizó varias investigaciones en padres y sus hijos de preescolar. A partir de ellas, reconoce la presencia de dos dimensiones en la formación de los hijos; la aceptación y el control parental. Con la combinación de ambas dimensiones conformó la tipología de tres estilos parentales de crianza y definió los patrones conductuales característicos de cada estilo: el patrón de estilo con autoridad (o democrático), el patrón del estilo autoritario y el patrón del estilo permisivo (Papalia, 2005; Navarrete, 2011).

Si bien es cierto, uno de los modelos mejor elaborados sobre los estilos de crianza, es el de Diana Baumrind, quien realizó trabajos de investigación clásicos entre los años de 1967 y 1971, en los cuales tomó en cuenta la interrelación de tres variables paternas/maternas básicas como el control, comunicación e implicación afectiva. Sus estudios recibieron gran influencia de los trabajos de Kurt Lewin y su equipo de investigación, quienes aplicaron su teoría al ámbito de la familia y el matrimonio. Este investigador reconoció a la familia como un campo interpersonal y reflexionó sobre aspectos como el orden de los hermanos, la composición familiar y la interdependencia de los esposos (Torío, Peña y Rodríguez, 2008).

Diana Baumrind estudió con mucho énfasis sobre la autoridad en el entorno de las relaciones padres-hijos, convirtiéndose en una pionera en el estudio de los estilos parentales de socialización. Esta autora ha realizado investigaciones sobre la socialización familiar durante los últimos treinta años y su trabajo representa un punto de referencia fundamental en el campo del apoyo y control parental, la autonomía y el desarrollo del hijo. Es así que, Baumrind durante el periodo de los años de 1966 y 1997, trató de descubrir si determinados estilos de crianza de los padres correlacionan con el desarrollo de cualidades y características en el niño.

El primer trabajo de investigación de Baumrind tuvo como objetivos la siguiente: dividió a los niños en tres tipos de estructura personal según su conducta: a) los niños de la estructura I eran los más competentes, contentos e independientes, confiados en sí mismos y mostraban conductas exploratorias; b) los niños de la estructura II eran medianamente confiados y capaces de controlarse a sí mismos y, en cierto modo, inseguros y temerosos; y c) los niños de la estructura III se manifestaban inmaduros y dependientes, con menos capacidad de control y confianza en sí mismos. Seguidamente, se correlacionó la estructura de la personalidad con los métodos de crianza en la familia y se encontró lo siguiente: a) los padres del grupo I, especialmente las madres, ejercían un control firme, exigencias de ciertos niveles de madurez y buena comunicación con los hijos (se ha llamado comportamiento autoritativo parental); b) los del grupo II eran menos cuidadosos y atentos con sus hijos en comparación con otros grupos (son denominados padres autoritarios); y c) los padres del grupo III eran afectuosos y atentos, pero ejercían poco control y escasas demandas de madurez sobre sus hijos (denominados padres permisivos). En el segundo estudio de 1971, también, los padres autoritativos, al compararlos con los otros modelos estudiados, mostraban más facilidad en el desarrollo de competencias instrumentales en los niños, obteniendo puntuaciones más altas en responsabilidad social e independencia (Torío, Peña y Rodríguez, 2008).

García y Román (2003) en su escala de identificación de prácticas educativas familiares, proponen tres estilos de crianza o educativos, partiendo de la combinación de la expresión emocional y control disciplinario, existente en el entorno familiar. Esta clasificación se basa en relación a la propuesta de Baumrind.

- a) *Estilo autoritario*: está caracterizado por una expresión de afecto controlado, escasa sensibilidad y empatía, centrado en la perspectiva casi exclusiva del adulto. Utiliza la afirmación de poder con técnicas de disciplina coercitivas y con un tipo de control marcado por la imposición para inhibir, mitigar o anular las conductas indeseables. Prioriza con claridad el cumplimiento de las normas. Mantiene valores bajos en la expresión del afecto y comunicación, y altos en cuanto a exigencias y control.
- b) *Estilo democrático*: muy cercano al estilo “autorizativo”, acuñado por Baumrind (1967; 1971), y al “democrático” asumido por la mayor parte de los autores actuales. Mantiene valores altos en las dimensiones de afecto y comunicación, con una expresión afectiva abierta, e interés por las cosas del niño. En cuanto a exigencias y control, existen normas claras adaptadas a las posibilidades de los niños, estables, razonadas siempre que sea necesario, consistentes pero con firmeza no absolutamente rígida.
- c) *Estilo permisivo*: presenta altos valores en la expresión del afecto y la comunicación. Prima la expresión del afecto, dejando primordialmente la segunda característica como prototípica del estilo equilibrado. Con bajos niveles de exigencia y control. Los padres con este estilo, tienden a adaptarse a los hijos, y se esfuerzan en identificar sus necesidades y preferencias e incluso de ayudarles a satisfacerlas.

1.1.2.3. Propuesta de un programa de fortalecimiento de competencias parentales desde una intervención en el ámbito escolar.

A) Fundamentación:

El maltrato infantil, y toda forma de violencia física y psicológica, son problemáticas que siguen en aumento, a pesar de existir políticas de sanción, prevención y erradicación de las mismas. Así tenemos que el Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, en sus estadísticas, reportó hasta el mes de mayo de 2019, un total de 863 de niños entre las edades de 0 a 5 años, que ha sufrido hechos de violencia. La Unidad de Protección Especial de niñas, niños y adolescentes de Piura, registra mayor número de casos sobre padres de familia que ejercen violencia física y psicológica y muestran negligencia en sus cuidados y roles parentales. Por lo tanto, es necesario llevar a cabo acciones eficaces para disminuir los índices de violencia hacia las niñas y niños, y mejorar las prácticas de crianza y cuidado de las madres y padres de la región Piura y sus diferentes distritos.

B) Objetivos:

Objetivo general:

- Desarrollar y fortalecer las competencias socioemocionales y parentales de las madres y padres de la Institución Educativa Inicial Parroquial “Ángel de la Guarda” desde el ámbito pre escolar.

Objetivos específicos:

- Enseñar estrategias para fortalecer la comunicación asertiva entre padres e hijos.

- Entrenar a los padres y madres en el desarrollo de habilidades sociales como la resolución de problemas, la comunicación asertiva, la capacidad de escucha y empatía.
- Informar a los padres y madres sobre las ventajas de las pautas positivas de supervisión y control de las actividades de los niños dentro y fuera del entorno escolar y del hogar.
- Enseñar a las madres y padres de familia habilidades de control emocional y autorregulación en situaciones de crisis.
- Reducir el uso de pautas correctivas basadas en el castigo físico, mediante estrategias disciplinarias asertivas, basadas en la negociación y establecimiento de acuerdos.
- Promover la práctica de conductas de crianza democrática y de protección.

C) Contenidos:

- Comunicación asertiva.
- Habilidades sociales: empatía, resolución de problemas, estrategias de afrontamiento en crisis.
- Habilidades cognitivas, de relajación y autocontrol emocional.
- Estrategias de solución de conflictos y negociación.
- Disciplina para fomentar la autorregulación del comportamiento en los hijos: Límites, normas y consecuencias.

- Pautas de crianza: supervisión, control, vinculación afectiva, enseñanza de valores, organización de actividades del hogar, designación de funciones, respeto de ideas,

D) Estrategias a utilizar

- Rol playing
- Modelado y moldeamiento de conductas.
- Entrenamiento en comunicación asertiva
- Entrenamiento en habilidades sociales
- Entrenamiento en supervisión y control de tareas
- Técnicas de disciplina asertiva.
- Entrenamiento en habilidades de control emocional y de relajación.
- Guías de intervención.

E) Metodología

Se utilizará la metodología expositiva para brindar la información más relevante y científica en relación a los contenidos; por otro lado, se busca ejecutar una metodología activa y participativa, en que los padres y madres de familia puedan expresar sus habilidades y la cooperación continua. Se establecerán actividades basadas en las dinámicas grupales y el rol playing, Además, se trabajarán con guías que sirvan como modelo para poder desarrollar nuevas competencias parentales, utilizando además recursos tecnológicos y audiovisuales. Y por último, las actividades también se desarrollarán a través de la metodología de análisis y resolución de casos, asignando tareas individuales y propuestas de acción.

F) Evaluación

Para tener mayor control sobre los aprendizajes y el cumplimiento de los objetivos, se utilizarán algunos instrumentos de evaluación y/o seguimiento como: listas de chequeo, líneas base, cuestionarios, trabajos grupales, cuestionarios de autoevaluación, prácticas en vivo, entre otros.

Por otro lado, se aplicará la retroalimentación inter grupales para moldear comportamientos y/o prácticas parentales favorables.

G) Participantes

Formarán parte del programa las madres y padres que presenten niveles bajos en inteligencia emocional, y deficiencias en las prácticas de crianza y cuidado, en grupos reducidos entre 15 a 20 participantes, de modo que el aprendizaje pueda ser provechoso y se pueda establecer un mejor seguimiento de las competencias a desarrollar.

H) Recursos:

- Guías detalladas sobre los diferentes contenidos.
- Videos de simulaciones.
- Fichas de trabajo.
- Lecturas y artículos.
- Rotafolios.
- Recursos tecnológicos audiovisuales.
- Materiales de escritorio.

1.2. Justificación de la investigación

Los motivos del origen de esta propuesta de proyecto de investigación surgieron de acuerdo a las observaciones y atenciones registradas a los padres de familia pertenecientes a la institución educativa parroquial inicial Cuna Jardín “Ángel de la Guarda” del distrito 26 de Octubre de la provincia de Piura, dado que se ha identificado problemas en el buen uso de la disciplina y la crianza sobre sus hijos menores, evidenciándose además déficit en el control emocional. Por tal motivo, es importante realizar este estudio para plantear alternativas de solución tanto para la I.E como para la comunidad educativa, de acuerdo a los resultados que se obtengan.

A nivel teórico-científico esta investigación permitió probar las teorías propuestas sobre la relación entre los estilos de crianza y la inteligencia emocional en padres de familia con hijos menores. Asimismo, ampliar los conocimientos sobre dichas variables con evidencia científica objetiva y comprobada.

El estudio tuvo implicancias prácticas, dado que facilitó en la realización de un diagnóstico situacional sobre el estado emocional y comportamental de los padres de familia, para posteriormente implementar y ejecutar programas de prevención o de fortalecimiento de competencias paternas, a fin de instruir en la adquisición de disciplina y métodos de corrección de las conductas de sus menores hijos sin utilizar la violencia.

La investigación muestra transcendencia social, porque los resultados benefician a la institución educativa como del trinomio educativo, de tal forma que según su análisis se podría realizar una proyección social, en el sentido de disminuir los índices de la problemática planteada (la violencia como repercusión), y de extensión a la comunidad más cercana para el bienestar psicosocial.

El estudio muestra utilidad metodológica porque va a sugerir en la exquisitez de la investigación respecto a los futuros trabajos de investigación, de tal manera que este

mismo pueda ampliarse y replicarse en los padres de familia de diversas instituciones educativas tanto públicas y privadas, así como en el aporte de nuevos conocimientos en la línea de la violencia y la psicología escolar.

Por último, esta investigación esboza una propuesta de un programa de fortalecimiento de competencias parentales desde una intervención en el ámbito escolar, a fin de mejorar el clima familiar, las prácticas de cuidado y crianza, las acciones de supervisión y cooperación en la actividad pre escolar de la primera infancia, y la prevención de problemas familiares, sociales y educativos.

1.3. Problema

1.3.1. Planteamiento del problema:

No hay duda de que la familia constituye uno de los sistemas más importantes para el desarrollo social. Esta se ha denominado como una institución básica de la sociedad ya que constituye la unidad de reproducción y mantenimiento de la especie humana. Para este propósito cumple funciones importantes en el desarrollo biológico, psicológico y social del hombre, y ha asegurado, junto a otros grupos sociales, la socialización y educación del individuo para su incorporación en la vida social y la transmisión de valores culturales de generación en generación (Valladares, 2008, p. 5).

La historia de la humanidad muestra que la familia ha estado condicionada e influida por las leyes sociales y económicas, y los patrones culturales de cada región, país y clase social (Valladares, 2008, p. 4). Asimismo es un ente social sometido a diversos estudios sociológicos, antropológicos, psicológicos, educativos, políticos, entre otros.

La familia no permanece estática en el tiempo, sino que atraviesa ciertos cambios en su dinámica y funcionamiento, siendo influenciada por diversos factores sociales, políticos y económicos de su entorno. Tanto así que se ha estimado que la familia es la célula

esencial de la sociedad y el agente reflejo de la personalidad y comportamiento de los hijos.

En la actualidad se ha puesto mayor interés en los problemas que reflejan las familias, específicamente en el fenómeno de la violencia. Este es un problema social arraigado y que muchas instituciones procuran disminuir sus índices. Específicamente, son los mismos padres o cuidadores quienes generan el maltrato físico y psicológico hacia sus hijos.

A nivel nacional se han evidenciado en estos últimos años una ola de violencia y maltrato hacia los niños y adolescentes, tanto así que las primeras portadas de los diarios periodísticos plasman titulares como: “Padre que agredió a hijo en el Callao condenado a 7 años de cárcel”; Padre que agredió a hijo en Bellavista: “Pido perdón a todos”; “Ica: brutal agresión de madre a su hijo fue registrada en video”; “Niño fue internado en hospital tras ser golpeado por su padre”; “Detienen a pareja que quemó manos de niña de 9 años por castigo”; “Maltrato infantil: Cada día se reportan 18 casos en Perú”; “Padre que azotó a su hijo pasará 9 meses en prisión preventiva”. De esta manera se puede evidenciar que la violencia hacia los hijos está presente a diario en nuestro país. La pregunta es clave: ¿Qué lleva a los padres generar maltrato hacia sus hijos? Al parecer las formas de crianza y educación que brindan no son las adecuadas, puesto que en vez de formar hijos psicológica y físicamente saludable, lo único que hacen es deteriorar su integridad y autoestima.

El control emocional y de la ira es una de las estrategias que se pueden implementar para enseñar a los padres patrones de crianza adaptados y libres de violencia. De esta manera se pueden disminuir las deficiencias de los padres con respecto a su inteligencia emocional.

El diario El Comercio (20 de julio de 2016) informó que en los seis primeros meses del año se registraron 8.312 casos de violencia física, emocional y sexual contra niños, niñas

y adolescentes a escala nacional. Esto representó un aumento de 357 casos en comparación con el mismo período en el 2015, y de 2.272 frente a las cifras del 2014.

El maltrato a los niños, lastimosamente, es todavía un tema recurrente. Así mismo se indicó que muchos de estos casos son llevados a la Defensoría Municipal del Niño, Niña y Adolescente (DEMUNA). Así lo explicó a El Comercio, Mayda Ramos (2016), adjunta para la Niñez y la Adolescencia de la Defensoría del Pueblo. No obstante, aseguró que dichas entidades no funcionan adecuadamente.

Muchos son los esfuerzos del estado y de las instituciones no gubernamentales para superar el problema del maltrato infantil, sin embargo aún se cuenta con padres con estilos de crianza de tipo agresivo y autoritario; padres con déficit en el control de sus impulsos y en la carencia de estrategias para modificar y controlar el comportamiento de sus hijos.

El maltrato físico y psicológico contra los niños y adolescentes repercute significativamente en el desarrollo cognitivo, evolutivo, emocional y social. Lamentablemente hoy se pueden evidenciar a través de los medios de comunicación y redes sociales noticias impactantes que dan cuenta de la violencia hacia estos. Y es que, los padres o cuidadores suelen utilizar el castigo físico como la única forma de corrección del comportamiento de sus menores. Es decir, padres de familia con deficiencias en la inteligencia emocional y en las prácticas educativas cotidianas.

El nuestro país, el 31 de diciembre del 2015 se promulgó la Ley 30403, que prohíbe el castigo físico y humillante en todos los ámbitos en los que transcurren la niñez y la adolescencia (hogar y escuela, entre otros). Con esta normativa, el Perú se convirtió en el noveno país en Latinoamérica en contar con una ley específica contra el castigo físico infantil. Por lo tanto, se espera que los casos de violencia disminuyan y las instituciones educativas y las familias tomen las medidas correspondientes.

Según la doctora July Caballero (2015) médico psiquiatra del Instituto de Salud Mental Honorio Delgado - Hideyo Noguchi, a través del diario El Comercio (24 de febrero de 2015) afirmó que *“los niños sufren de ansiedad cuando son sometidos a gritos o golpes”*. Probablemente, la próxima vez evitará repetir el acto que le valió el castigo, pero no porque haya aprendido que hizo algo malo, sino por miedo. El maltrato infantil deja una lección indeseable: ¿para resolver un problema es necesario gritar o golpear?

Cabe indicar que en la región Piura, esta problemática se ve reflejada a diario, como repetición de un “patrón cultural y comportamental de los padres y madres”. Por estas razones, esta investigación determinó la relación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura en el año 2016.

1.3.2. Formulación del problema:

¿Cuál es la relación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura?

1.4. Conceptualización y operacionalización de las variables

1.4.1. Inteligencia Emocional

Definición Conceptual: Habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o general sentimientos que faciliten el pensamiento para comprender emociones y razonar emocionalmente (Mayer y Salovey, 1997; citados por Trujillo y Rivas, 2005).

Definición Operacional: La inteligencia emocional se midió mediante el TMMS (Trait Meta- Mood Scale, que consta de 24 ítems y con una escala de tipo Likert.

1.4.2. Estilos de crianza

Definición Conceptual: Son prácticas educativas utilizadas por los padres en la interacción con los hijos, combinadas de la expresión emocional y el control disciplinario existente en el entorno familiar (García y Román, 2003).

Definición Operacional: Se evaluaron los estilos de crianza mediante una escala de identificación de prácticas educativas familiares que consta de 54 ítems distribuidos en tres situaciones problemas.

1.4.3. Cuadro de operacionalización de las variables:

Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Nivel de medición
Inteligencia Emocional	Percepción emocional	Atención a las emociones Expresión de sentimientos	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.	Ordinal
	Comprensión emocional	Claridad de los estados emocionales Habilidades para detectar emociones propias y de los demás.	9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16	
	Regulación emocional	Habilidades de comunicación Expresión	17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24.	

		positiva de emociones Optimismo.		
Estilos de crianza	Estilo autoritario	Control y exigencia Técnicas disciplinarias coercitivas Expresión de afecto limitado.	2, 4, 7, 8, 13, 19, 20, 21, 22, 25, 31	Nominal
	Estilo democrático	Afecto y comunicación. Negociación y acuerdos. Exigencia y control razonado.	1, 3, 5, 6, 9, 11, 12, 16, 23, 28, 32.	
	Estilo permisivo	Afecto elevado. Bajo control y supervisión. Comunicación deficiente.	10, 14, 15, 18, 24, 26, 27, 29, 30.	

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

1.5.2. Hipótesis específicas

- 1) Existe relación significativa entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 2) Existe relación significativa entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 3) Existe relación significativa entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

1.6. Objetivos

1.6.1. Objetivo general

Determinar la relación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

1.7. Objetivos específicos

- 1) Hallar la relación entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

- 2) Establecer la relación entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 3) Determinar la relación entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 4) Describir los niveles de inteligencia emocional en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 5) Identificar los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.
- 6) Elaborar la propuesta de un programa de fortalecimiento de competencias parentales desde una intervención en el ámbito preescolar.

II. METODOLOGÍA

2.1. Tipo y diseño de investigación

2.1.1. Tipo de investigación

La investigación se situó dentro de un tipo de estudio Descriptivo-Correlacional puesto que se busca evaluar, explicar y analizar la relación o asociación de dos o más variables, y a la vez describir y caracterizar cada una de ellas dentro una muestra, grupo o población.

2.1.2. Diseño de investigación

El diseño de estudio es No Experimental – Transeccional, ya que no se efectuó un fenómeno de causa – efecto o experimento, es decir no se manipuló una o más variables independientes para provocar efectos sobre una u otras dependientes. Es transeccional o transversal porque la recolección de los datos se llevó a cabo en un tiempo y momento determinado.

2.2. Instrumentos y fuentes de información

2.2.1. Técnica:

La técnica empelada para la recolección de los datos fue de tipo Psicométrica. Al respecto, González (2007), refiere que los términos *psico* y *metría* significan medida de los fenómenos psicológicos, por lo tanto, los test psicológicos intentan medir habilidades cognitivas o rasgos de personalidad de las personas. Los test psicométricos son instrumentos con una estructura, vale decir, en ellos los examinados tienen que escoger entre alternativas de respuestas posibles, aquella que considera se ajusta mejor en su caso particular.

2.2.2. Instrumentos

Los instrumentos utilizados para la recolección de los datos es el Trait Meta-Mood Scale (TMMS) del grupo de investigación de Salovey y Mayer. La escala original evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales mediante 24 ítems. Por otro lado, se empleó la Escala de Comportamiento para madres y padres con niños pequeños (ECMP) de Lorena Barranco Jiménez, Pedro Solis Camara Resendiz, Marysela Díaz Romero, Alma Tiscareño López, Yolanda Medina Cuevas, Hazel Montejo García (2002).

Ficha técnica N° 1: Inventario de Inteligencia Emocional (TMMS)

Nombre original	:	Trait-Meta-Mood Scale (TMMS-24).
Autores	:	Salovey y Mayer (1995)
Adaptación	:	Fernández-Berrocal, P. Extremera y Ramos (2004).
Tiempo	:	10 minutos aproximadamente.
Aplicación	:	Individual o colectiva.
Población	:	Adolescentes, jóvenes y adultos.
Objetivo	:	Evaluar la inteligencia emocional intrapersonal percibida (atención a las emociones, claridad y reparación emocional)
Materiales	:	Protocolo y lápiz.
Confiabilidad	:	El coeficiente Alfa de Cronbach para la dimensión atención emocional fue de 0.826; para la dimensión claridad emocional fue de 0.883 y para regulación emocional fue de 0.887. En conclusión el inventario posee alta consistencia interna.

Validez : El instrumento posee validez de constructo, obtenido por el análisis factorial confirmatoria, el cual indicó que la escala está conformada por tres componentes con 8 ítems cada uno.

Ficha técnica N° 2: Estilos de Crianza (ECMP).

Nombre original : Escala de Comportamiento para padres y madres con niños pequeños (ECMP).

Autores : Barranco, Camara, Díaz, Tiscareño, Medina y Montejo (2002).

Adaptación : Castillo (2017).

Tiempo : 20 minutos aproximadamente.

Aplicación : Individual o colectiva.

Población : Padres y madres adultos.

Objetivo : Evaluar las expectativas y las practicas disciplinarias y de crianza de padres de familia.

Materiales : Protocolo y lápiz.

Confiabilidad : El coeficiente Alfa de Cronbach reveló un índice de consistencia interna de 0.849, es decir, el instrumento a nivel general posee una alta confiabilidad.

Validez : El análisis factorial determinó que la escala posee una validez de constructo, y se hallaron tres factores: expectativas, disciplina y crianza.

2.3. Procesamiento y análisis de la información

Los datos se tabularon a través de hojas de cálculo de Microsoft Excel y se procesaron a través del software estadístico SPSS versión 21. Para el tratamiento de los datos se aplicó la estadística descriptiva, con la cual se hallaron las frecuencias y porcentajes por cada variable. Asimismo se elaboraron tablas unidimensionales y bidimensionales de acuerdo a los niveles de inteligencia emocional y los estilos de crianza de los padres.

2.4. Diseño muestral

La población estuvo conformada por una totalidad de 250 parejas de padres de familia de los distintos niveles de inicial (2 años, 3 años, 4 años y 5 años). La muestra estuvo constituida por un total de 119 padres, la misma que se obtuvo a través del muestreo no probabilístico intencional, el cual tiene como objetivo seleccionar las unidades de análisis de acuerdo a los objetivos y criterios del investigador, es decir, que no todos los participantes tiene la probabilidad de ser elegidos para incluirlos en la muestra.

Los criterios de inclusión de la muestra fueron los siguientes:

- Padres de familia de ambos sexos.
- Padres o madres que tengan convivencia con la niña o niño.
- Padres o madres que tengan la responsabilidad de cuidado y crianza del o los estudiantes.

Los criterios de exclusión:

- Abuelos paternos o maternos, tías (os), hermanos (as), apoderados.
- Otros familiares que no tienen convivencia directa con la niña o niño.

2.5. Pruebas estadísticas inferenciales

Se aplicó la estadística inferencial para la comprobación de las hipótesis, de acuerdo a los niveles de medición de las variables y las distribuciones de la muestra. Se utilizó la prueba de Chi Cuadrado de Pearson para determinar la asociación entre las variables, con un 95% de nivel de confianza y 5% de margen de error.

III. RESULTADOS

De acuerdo al análisis descriptivo entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza de los padres, se elaboró una tabla de contingencia para el análisis de los porcentajes. Así se observa que, de los 53 padres de familia que obtuvieron una regular inteligencia emocional, el 49% de ellos mantiene un estilo de crianza democrático, el 26% de tipo autoritario y el 25% de tipo permisivo. Por otro lado se observa que 33 padres que alcanzaron niveles bajos en inteligencia emocional, de esta cantidad, el 55% mantiene un estilo parental permisivo, el 33% democrático y el 12% de tipo autoritario.

Tabla 1

Niveles de la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Estilos de Crianza ^a	Descriptivos	Inteligencia Emocional ^b			Total
		Medio	Alto	Bajo	
Autoritario	f	14	16	4	34
	%	26%	48%	12%	29%
Democrático	f	26	16	11	53
	%	49%	48%	33%	44%
Permisivo	f	13	1	18	32
	%	25%	3%	55%	27%
Total	f	53	33	33	119
	%	100%	100%	100%	100%

a. Tres tipos: autoritario, democrático y permisivo.

b. Tres niveles: bajo, medio y alto.

Fuente: Elaboración propia (2019).

En la Tabla 2 se evidencia que de los 53 padres de familia que mostraron un estilo de crianza de tipo democrático, el 49% mostró un nivel medio en percepción emocional, mientras que el 28% de padres la alcanzó un nivel alto y el 23% de tipo bajo. Por otra parte, de los 34 padres con un estilo parental autoritario, el 41% alcanzaron niveles medios respecto al conocimiento de sus sentimientos y emociones, sin embargo el 38% ha desarrollado esta capacidad de manera alta y el 21% obtuvo niveles bajos.

Tabla 2

Niveles de percepción emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Dimensión	Niveles	Estadísticos Descriptivos	Estilos de Crianza ^a			Total
			Autoritario	Democrático	Permisivo	
Percepción emocional ^b	Medio	f	14	26	11	51
		%	41%	49%	34%	43%
	Alto	f	13	15	5	33
		%	38%	28%	16%	28%
	Bajo	f	7	12	16	35
		%	21%	23%	50%	29%
		f	34	53	32	119
		%	100%	100%	100%	100%

a. Tres tipos: autoritario, democrático y permisivo.

b. Tres niveles: bajo, medio y alto.

Fuente: Elaboración propia (2019).

En la Tabla 3 se evidencia que de los 50 padres de familia que alcanzaron un nivel medio en comprensión de sus emociones y sentimientos en diversas situaciones (comprensión emocional), el 49% de ellos mantiene un estilo parental democrático, el 47% es permisivo y el 26% es autoritario.

De los 35 padres con bajos niveles de comprensión emocional, el 44% de ellos mantiene un estilo de crianza de tipo permisivo, mientras que el 25% es democrático y el 25% es autoritario.

Tabla 3

Niveles de comprensión emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Dimensión	Niveles	Estadísticos Descriptivos	Estilos de Crianza ^a			Total
			Autoritario	Democrático	Permisivo	
Comprensión emocional ^b		f	9	26	15	50
		%	26%	49%	47%	42%
		f	17	14	3	34
		%	50%	26%	9%	29%
		f	8	13	14	35
		%	24%	25%	44%	29%
Total	f	34	53	32	119	
	%	100%	100%	100%	100%	

a. Tres tipos: autoritario, democrático y permisivo.

b. Tres niveles: bajo, medio y alto.

Fuente: Elaboración propia (2019).

Al analizar la Tabla 4, se puede observar que de los 49 padres de familia que alcanzaron niveles medios en la capacidad de regulación emocional, el 47% de ellos se identifica con un estilo de crianza democrático, el 44% autoritario y sólo el 28% de tipo permisivo. Asimismo se evidencia que de los 36 padres que obtuvieron niveles bajos para la regulación y control de sus emociones, el 56% mantiene un estilo parental permisivo en la crianza de sus hijos menores, sólo el 26% es democrático y el 12% autoritario.

Tabla 4

Niveles de regulación emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Dimensión	Niveles	Estadísticos Descriptivos	Estilos de Crianza ^a			Total
			Autoritario	Democrático	Permisivo	
Regulación Emocional ^b	Medio	f	15	25	9	49
		%	44%	47%	28%	41%
	Alto	f	15	14	5	34
		%	44%	26%	16%	29%
	Bajo	f	4	14	18	36
		%	12%	26%	56%	30%
Total	f	34	53	32	119	
	%	100%	100%	100%	100%	

a. Tres tipos: autoritario, democrático y permisivo.

b. Tres niveles: bajo, medio y alto.

Fuente: Elaboración propia (2019).

Los resultados confirman que el 44% de los padres de familia tiene una ajustada habilidad para percibir, comprender, valorar y expresar emociones con exactitud; el 28% posee una excelente habilidad y el otro 28% necesita mejorar.

Tabla 5

Niveles de la Inteligencia Emocional a nivel general en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Alto	33	28%
Medio	53	44%
Bajo	33	28%
Total	119	100%

Fuente: Elaboración propia (2019).

Al evaluar los estilos de crianza de los padres, el 44% mantiene un estilo democrático, es decir, dirigen las actividades de sus hijos en forma racional, prestando atención a sus problemas, sin olvidar la coherencia de sus actos, la exigencia, el respeto y la disposición a aplicar el castigo de manera limitada. Por el contrario, el 29% mostró un estilo de tipo autoritario, que tienen como característica, expresar el afecto de manera controlada, con escasa sensibilidad y empatía, priorizan con claridad el cumplimiento de las normas y reglas, empleando técnicas de disciplina coercitivas variadas en agresiones verbales o físicas.

De otra forma, se evidencia que el 27% de padres mostró un estilo permisivo, los cuales se caracterizan por presentar altos niveles de afecto y escasa comunicación, dejan de lado la exigencia y el control conductual, y se concentran en identificar y satisfacer las necesidades y preferencias de sus hijos.

Tabla 6

Estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Variable	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Estilos de Crianza	Autoritario	34	29%
	Democrático	53	44%
	Permisivo	32	27%
	Total	119	100%

Fuente: Elaboración propia (2019).

3.1. Contraste y decisión de las hipótesis

Al realizar el análisis inferencial de la hipótesis general “Existe relación significativa entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura”, la prueba Chi Cuadrado de Pearson indicó que existe una relación estadísticamente significativa entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza ($p < 0,01$).

Tabla 7

Correlación entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Estadísticos	Valor	gl	Sig.
Chi-cuadrado de Pearson	25,562	4	,000*
N de casos válidos	119		

Nota. * La correlación está a nivel de 0,05.

Fuente: Elaboración propia (2019).

Al contrastar la hipótesis específica “Existe relación significativa entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura”, el análisis inferencial estimó una significación estadística de 0,034. Por lo tanto, se acepta la hipótesis afirmando que existe una relación estadística significativa entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza ($p < 0,05$).

Tabla 8

Correlación entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Estadísticos	Valor	gl ^a	Sig.
Chi-cuadrado de Pearson	10,423	4	,034*
N de casos válidos	119		

Nota. * La correlación está a nivel de 0,05.

a. Grados de libertad.

Fuente: Elaboración propia (2019).

Se contrastó la hipótesis que dice: “El componente comprensión emocional se relaciona significativamente con los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura”. El análisis inferencial determinó que existe una correlación estadística altamente significativa entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza ($p < 0,01$).

Tabla 9

Correlación entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Estadísticos	Valor	gl ^a	Sig.
Chi-cuadrado de Pearson	15,505	4	,004*
N de casos válidos	119		

Nota. * La correlación está a nivel de 0,05.

a. Grados de libertad.

Fuente: Elaboración propia (2019).

Se sometió al análisis inferencial la hipótesis: “La relación entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza de los padres de familia de una institución educativa inicial de Piura es significativa”. Los resultados muestran que entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza existe una relación estadística altamente significativa ($p < 0,01$).

Tabla 10

Correlación entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza en padres de familia de una institución educativa inicial de Piura.

Estadísticos	Valor	gl ^a	Sig.
Chi-cuadrado de Pearson	17,946	4	,001*
N de casos válidos	119		

Nota. * La correlación está a nivel de 0,05.

a. Grados de libertad.

Fuente: Elaboración propia (2019).

IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Al contrastar las hipótesis, se evidenció que existe una correlación significativa entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza. Este hallazgo se puede corroborar con la investigación de Ruvalcaba et al (2012), quienes determinaron que existe una sólida asociación entre la inteligencia emocional y los estilos educativos en padres mexicanos, y una validez predictiva tanto en las habilidades emocionales como del tipo de comunicación en el ejercicio de un estilo parental inductivo. También se evidencia una gran similitud con los resultados de Ramírez et al (2015), los mismos que identificaron que el estilo parental se relaciona con la inteligencia emocional de los padres, es decir los padres que alcanzaron mayor inteligencia emocional mostraron un estilo democrático; además se encontró que los niños de madres autoritarias tenían mayores habilidades interpersonales.

El marco teórico de la presente investigación contrasta la relación significativa que existe entre la inteligencia emocional y los estilos de crianza, dado que las competencias emocionales son indispensables en el uso de estrategias de modificación de comportamientos y las adecuadas prácticas de crianza, protección y disciplina. Al respecto, Reuven Bar-On (1997; citado por Trujillo y Rivas, 2005) manifestó que la inteligencia emocional es un conjunto de capacidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen para afrontar exitosamente presiones y demandas ambientales, entre ellas los acontecimientos familiares, educativos y sociales. Por consiguiente, la autora Diana Baumrind (1967; 1971; citada en Torío, Inda y Peña, 2008), consideró que existe una relación de tres variables paternas básicas como el control, la comunicación, e implicación, y que estas, correlacionan con el desarrollo de cualidades y características en las niñas y niños, así como en las competencias socioemocionales de sus progenitores. Así, los niños de padres autoritativos, comparados con los de padres autoritarios o permisivos, eran más maduros y competentes. De igual manera, Musitu et al (1988; citados en Ramírez, 2005, p. 168), consideraron que existen ciertos factores

que contribuyen a mejores prácticas parentales educativas como la estructura familiar, el afecto, control conductual, la comunicación, las competencias de control emocional, transmisión de valores y sistemas externos.

Es preciso indicar que los padres que muestran altos niveles de inteligencia emocional muestran mayor práctica del estilo de crianza democrática, es decir, que mientras desarrollan competencias de control de la ira, manejo de la frustración, capacidad de comunicar y expresar las emociones, y la aplicación de estrategias frente a situaciones de estrés o tensión, practican pautas de cuidado y crianza basadas en el afecto, el control disciplinar, el establecimiento de normas, una comunicación asertiva, respeto e igualdad, y una sólida implicación en actividades de desarrollo y entretenimiento familiar.

Por otro lado, el contraste de hipótesis confirmó que entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza existe una relación significativa, es decir, los padres con estilo de crianza democrático mostraron una categoría adecuada en la capacidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de otras personas, y tiene buenas competencias para prestar atención y descodificar con exactitud las señales emocionales de la expresión facial, de los movimientos corporales y el tono de voz.

Asimismo, se observa que los padres con estilos de crianza de tipo permisivo, necesitan mejorar la capacidad para identificar sus emociones y distinguir de los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas que éstas conllevan. De esta manera, Fernández-Berrocal, Extremera y Pacheco (2002; citados por Trujillo y Rivas, 2005) indicaron que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, a partir de la percepción, comprensión y regulación. En efecto, los padres que dominan altas habilidades de percepción emocional son aquellos que perciben y son conscientes del estado de ánimo y proceso de desarrollo de sus hijos. (Salovey & Mayer, 1997; citados en Fernández y Extremera, 2005).

En otras palabras, los padres emocionalmente saludables establecen prácticas de crianza adecuadas, sin indicadores de violencia, buscando ante todo la regulación de los comportamientos de sus hijos, con normas y reglas claras. Estos padres, tienen una mayor habilidad para poder identificar los primeros indicios de aparición de sus emociones en el ámbito familiar, laboral y social, logrando el autocontrol para no causar malestar a los demás.

De otro modo, se encontró una relación significativa entre el componente comprensión emocional y los estilos de crianza, es decir, los padres con prácticas de cuidado y protección de tipo democrático como autoritario, mostraron mejores habilidades para analizar, desglosar el amplio y complejo repertorio de las señales emocionales, además de conocer las causas generadoras del estado anímico y las consecuencias de las propias acciones. (Fernández y Extremera, 2005). En relación a lo afirmado, Baumrid (1971; citada en Zavala, 2018), refirió que los padres que desarrollan prácticas disciplinarias se orientan más hacia la comunicación afectiva, se expresan sin órdenes ni gritos, muestran mayor tolerancia al estrés, establecen reglas claras y comunicación asertiva.

En base a lo anterior, se afirma que los padres con mayor capacidad de comprensión de sus emociones y de control de sus actos dentro de la educación constante de sus hijos, mantienen altos niveles de afecto y comunicación, muestran estabilidad emocional, seguros y firmes en la formación de valores y hábitos. (Baumrind, 1971; García, 2003).

Los resultados también afirmaron que los estilos de crianza tienen una relación significativa con el componente regulación de la inteligencia emocional. Esto quiere decir que, los padres que optan por el dialogo, la solución de problemas bajo acuerdos, que establecen la autoridad sin castigos y promocionan la autonomía personal de sus hijos, saben expresar sus incomodidades y molestias, reducen los actos explosivos de la ira y frustración, sus gestos son controlados, y piensan en las consecuencias de sus actos. De acuerdo a esto, Fernández y Extremera (2005), revelaron que la regulación emocional es la habilidad más compleja de la inteligencia emocional, porque permite

controlar las propias emociones y la de los demás, poniendo en práctica diversas estrategias de regulación emocional que modifican tanto nuestros sentimientos como de los otros. En otras palabras, los padres que muestren mayores estrategias de control y regulación de las emociones tanto positivas como negativas, les proveerá de mayor facilidad para controlar la conducta y emociones de frustración e irritabilidad de sus hijos.

Al examinar los niveles de la inteligencia emocional, se identificó que en su mayoría los padres de familia mostraron buena capacidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento y la comprensión emocional, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. (Salovey & Mayer 1997; citados en Fernández y Extremera, 2005). No obstante, también se identificaron porcentajes bajos de padres que necesitan mejorar la capacidad de inteligencia emocional. Estos resultados discrepan con los encontrados por Chafloque (2009), quien identificó que las madres muestran niveles bajos y muy bajos. En el caso de Ramírez et al (2015), encontraron altos niveles de inteligencia en los padres, y Ruvalcaba et al (2012), evidenció un predominio alto de habilidades emocionales en los padres.

Al evaluar los estilos de crianza, se encontró que el 44% de padres presentaron un estilo democrático, es decir, este grupo se caracteriza por mantener niveles altos de afecto y comunicación, estableciendo acuerdos entre los hijos, controlando el comportamiento de los mismos con técnicas disciplinarias basadas en la comunicación y la empatía, siendo claros y firmes en el establecimiento de las normas y reglas, de acuerdo a la participación intrafamiliar. Por otro lado, el 29% de padres mostraron prácticas de crianza al estilo autoritario, los mismos que presentan prácticas educativas basadas en la expresión del afecto controlado, escasa sensibilidad y déficit en la empatía, utiliza técnicas de disciplina basadas en el castigo y las recompensas, así como en el control de las conductas mediante las reglas, normas y valores que rigen en el hogar; y el 27%

mostró un estilo de crianza permisivo, los cuales presentan altos valores en la expresión del afecto y la comunicación, pero bajos niveles de exigencia y control en el comportamiento y necesidades de sus hijos.

Los resultados de este estudio, tienen similitudes y diferencias a los encontrados por Laureano (2014), quien identificó que el 57% de padres de Lima realizan prácticas de crianza adecuadas, y el 43% mostraron prácticas de crianza inadecuadas; en cuanto a la dimensión Apoyo/afectivo la mayoría de los padres realizan prácticas de crianza adecuadas y en la dimensión Regulación del Comportamiento las prácticas de crianza realizadas por la mayoría de los padres son inadecuadas. Asimismo, Ramírez et al (2015), identificó en su estudio que los padres muestran con mayor frecuencia un estilo de crianza de tipo democrático.

En conclusión, la inteligencia emocional (habilidades o comportamientos) y los estilos de crianza (prácticas educativas) de los padres muestran una clara asociación, dado que para ejercer control y formación en los hijos, los progenitores necesitan poner en práctica competencias de control de sus emociones y conductas, a fin de lograr un bienestar integral físico, emocional y social de sus hijos y de los demás integrantes del grupo familiar.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

1. Existe relación significativa entre la inteligencia emocional y el estilo de crianza democrático ($X^2= 25,562$; $p= ,000$). Esto indicó que los padres de familia mostraron muy buenas habilidades para percibir, comprender, y regular las diversas emociones y situaciones de crisis familiar; y que sus prácticas de crianza se basan en la comunicación, el afecto, la disciplina asertiva y la promoción de la autonomía personal de forma flexible e igualitaria.
2. Se encontró una relación significativa entre el componente percepción emocional y los estilos de crianza ($X^2= 10,423$; $p= ,034$). Al respecto se observó que el 49% de los padres con estilo de crianza democrático mostraron una categoría adecuada en la capacidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de otras personas, y que involucra la capacidad para prestar atención e identificar con exactitud las señales emocionales de la expresión facial, de los movimientos corporales y el tono de voz. Asimismo, se evidenció que el 47% de padres con estilo permisivo también mostraron un nivel de inteligencia emocional adecuado, y el 44% con ese mismo estilo necesita mejorar la capacidad de inteligencia emocional.
3. Existe relación significativa entre los estilos de crianza y el componente comprensión emocional ($X^2= 15,505$; $p=,004$), encontrándose que el 50% de los evaluados con un estilo parental autoritario, mostraron excelentes habilidades emocionales para entender sus estados emocionales, reconocer las causas y los efectos de las mismas; el 49% con estilo democrático presentaron adecuadas habilidades de comprensión emocional, y el 44% de padres con estilo permisivo necesitan mejorar sus habilidades para dicho componente.

4. Existe relación significativa entre el componente regulación emocional y los estilos de crianza ($X^2= 17,946$; $p= ,001$), tal es el caso que el 56% de padres con estilo permisivo necesitan mejorar en la capacidad para regular las emociones de los demás, poniendo en práctica diversas estrategias de regulación emocional que modifican tanto los propios sentimientos como los de los demás; el 47% de padres con estilo democrático alcanzaron buenas habilidades para la autorregulación de sus emociones, el 44% con estilo autoritario obtuvieron adecuadas habilidades para el uso de técnicas en el control de sus emociones
5. El 44% de los padres de familia mostraron niveles medios en las habilidades emocionales, el 28% obtuvo un nivel alto y otro 28% de tipo bajo.
6. El 44% de padres de familia se caracterizan por un mantener prácticas de crianza de tipo democrático, el 29% de tipo autoritario y el 27% con estilo permisivo.

5.2. Recomendaciones

1. Planificar y ejecutar programas psicológicos dirigidos a padres de familia para mejorar y fortalecer las habilidades correspondientes a la inteligencia emocional, a fin de mejorar el bienestar intrafamiliar y prevenir conductas basadas en el maltrato físico y psicológico de los niños y niñas.
2. Planificar y ejecutar programas talleres psicológicos orientados a mejorar las prácticas de crianza y educación de los padres hacia sus hijos, de tal manera que se reduzcan problemas en el clima familiar y por consiguiente se prevenga la violencia.
3. Realizar investigaciones con los padres de familia y estudiantes en aspectos psicológicos y educativos, para realizar diagnósticos situacionales de la comunidad escolar, de tal manera que se identifiquen necesidades y problemas para posteriormente brindar soluciones.
4. Tomar en cuenta los resultados de la investigación para profundizar en otros estudios posteriores, incluyendo otras variables que se relacionen a las problemáticas que afrontan los padres de familia y niños de preescolar, con la finalidad de identificar factores de riesgo que afecten el bienestar biopsicosocial de los estudiantes.
5. Implementar y ejecutar la propuesta de un programa de intervención para el fortalecimiento de competencias parentales desde una intervención en el ámbito preescolar, a fin de reducir la violencia escolar y familiar, y garantizar una educación de calidad.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, A. R. (2010). *Estadística Elemental*. Perú: Estudios y ediciones RA.
- Diario El Comercio. (24 de febrero de 2015). *Maltrato infantil: violencia causa estragos emocionales*. Recuperado de: <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/maltrato-infantil-efectivo-castigo-fisico-ninos-noticia-1793573>.
- Fernández, B. P & Extremera, P. N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 63 – 93. Recuperado de: http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/pdf61modelo_de_mayer_salovey.pdf
- Gaxiola, R. J & Frias, A. M. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población Mexicana. *Enseñanza e Investigación Psicológica*, 11 (1), 115 – 128.
- González, F. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación científica*. (5ta ed.). México: Mc Graw Hill.
- Laureano, G. (2014). *Prácticas de crianza de los padres de preescolares que asisten al control de crecimiento y desarrollo del centro de salud nueva esperanza, Villa María del Triunfo, Lima*. Tesis para optar el título de Licenciada en Enfermería. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de: http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/4061/1/Laureano_ng.pdf
- Malander, N. (2016). Percepción de prácticas parentales y estrategias de aprendizaje en estudiantes. *Revista de Psicología*, 25 (1), 1 – 19. Extraído de: <file:///C:/Users/Cliente/Downloads/42098-1-147268-2-10-20160729.pdf>

- Monje, A. C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Universidad Surcolombiana. Extraído de: http://congreso enfermeria.com/2016/sites/default/files/styles/monjecarlosarturoguiadidacticametodologiadelainvestigacion_142658502527.pdf
- Muñoz, T. V., López, V. I., Jiménez, L. I., Ríos, B. M., Morgado, C. B., Román, R. M., Ridaó, R. P., Rojas, M. S & Vallejo, O. M. (2011). *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*. Madrid: Pirámide.
- Navarrete, A. L. (2011). *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. Tesis para Optar al grado de magíster en familia mención en Intervención familiar. Universidad del Bio Bio, Chile.
- Ponce, J. (20 de julio de 2016). *Más de 80 mil menores han sido víctimas de violencia en el año*. Diario El Comercio.
- Ramírez, A., Ferrando, M y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Acción Psicológica*, 12 (1), 65 – 78. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344041426007>
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31 (2), 167 – 177.
- Romero, M. A. (2013). *Normas de estilo en la redacción de trabajos académicos en Psicología. Resumen, selección, ejemplos y adaptación al español de normas APA*, 6ª edición. Extraído de: <http://www.um.es/analeps/informes/APAresumenNormas-v7-Julio2014.pdf>.

- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Robles, F., Morales, A y Gonzáles, N. (2012). Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. *Salud y Sociedad*, 3 (3), 283 – 291. Extraído de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/salsoc/v3n3/3n3a04.pdf>
- Saucedo, Ch. J., Salazar, F. R & Díaz, V. C. (2010). *Inteligencia emocional e estudiantes de medicina de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo*. Lambayeque, Perú.
- Torío, S., Peña, J & Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teor. educ*, 20, 151 – 178. Extraído de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf
- Trujillo, F. M & Rivas, T. L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar*, 9 – 24.
- Ugarriza, Ch. N & Pajares, D, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Revista Persona*, 8, 11 – 58.
- Valladares, G. A. (2008). *La familia: Una mirada desde la psicología*. *Medisur*, 6 (1), 4 – 13.
- Zavala, T. S. (2009). *Guía a la redacción en el estilo APA, 6ta edición*. Biblioteca de la Universidad Metropolitana. Extraído de: <http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA6taEd.pdf>
- Zavala, D. (2017). *Tipos de estilos de crianza y habilidades sociales de los niños y niñas de 3 a 5 años de la institución educativa particular “Los Robles”, Ugel 03, Cercado de Lima*. Tesis para optar el grado académico de Maestro en Psicología Educativa.

VII. AGRADECIMIENTOS

A mi madre Tomaza Felicita Urquiza Vera, por su inagotable labor, interés y apoyo en esta nueva etapa de mi vida profesional.

A mi padre Julio Manfredo Castillo Calderón, por incentivarme a crecer profesionalmente.

A Roxana Bermejo Alvarado; por ser parte importante de este logro.

Al Dr. Héctor Sato Sato; por sus conocimientos y colaboración en la realización de esta investigación. ¡Que en paz descansa!

A la directora Lic. Roxana Bustamante García; por darme la oportunidad de investigar en la prestigiosa institución que dirige.

A los padres de familia y profesoras de la Institución Educativa Inicial donde realicé la investigación.

VIII. APÉNDICES Y ANEXOS

Anexo N° 1: ESCALA DE INTELIGENCIA EMOCIONAL

TMMS – 24

Completa los siguientes datos:

Edad		Ocupación		Sexo	M	F
-------------	--	------------------	--	-------------	----------	----------

Instrucciones:

A continuación encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase, luego indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una “X” la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta. Recuerde sus respuestas se mantendrán en el anonimato. NO OLVIDE RESPONDER A TODAS.

OPCIONES DE RESPUESTA

1	2	3	4	5
Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

N°	ENUNCIADOS	OPCIONES DE RESPUESTA				
		1	2	3	4	5
1	Presto mucha atención a mis sentimientos.	1	2	3	4	5
2	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5

5	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15	A veces puedo decir cuáles son mis sentimientos.	1	2	3	4	5
16	Puedo llegar a entender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18	Aunque me sienta mal, trato de pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

Anexo N° 2: ESCALA DE COMPORTAMIENTO PARA PADRES CON HIJOS PEQUEÑOS.

INSTRUCCIONES:

Estimado Padre de Familia, a continuación se presentan unos respecto a cómo interactúa y se comporta con su niño o niña. Lea atentamente cada pregunta, y marque con una “X”, la elección de respuesta que elegiría. Conteste con la verdad, y no piense mucho sus respuestas. No hay respuestas buenas o malas. No olvide contestar a todas las preguntas.

Ejemplo:

PREGUNTA	Siempre	Muchas Veces	Algunas veces	Nunca o casi nunca
¿Le narro un cuento a mi hijo para que se duerma?		X		

N°	Frases	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Nunca o casi nunca
01	Mi niño (a) debe ser capaz de ir al baño sin ayuda.				
02	Le doy nalgadas a mi niño(a) por lo menos una vez a la semana.				
03	Mi niño (a) y yo jugamos juntos en el piso.				
04	Si mi niño(a) pegara, pateara, mordiera, o rasguñara a alguien, yo le daría unas nalgadas.				
05	Mi niño (a) debe ser saber tres colores.				
06	Al menos una vez al menos consigo libros				

	para mi niño (a) (en la librería, biblioteca, o tienda)				
07	Cuando mi niño (a) no hace lo que le digo le doy nalgadas.				
08	Yo le grito a mi hijo (a) cuando lloriquea.				
09	Yo juego juegos imaginarios con mi niño (a)				
10	Dejo que mi hijo juegue con muñecas, o mi hija con carritos.				
11	Yo planeo sorpresas para mi niño (a) (fiestas de cumpleaños, regalos)				
12	Yo paso al menos una hora al día jugando con mi niño (a) o leyéndole.				
13	Yo le grito a mi niño (a) por hacer demasiado ruido en la casa.				
14	Yo le leo a mi niño (a) al menos a la vez a la semana.				
15	Mi niño (a) debe ser capaz de hacer un círculo.				
16	Mi niño (a) debe ser capaz de decir su nombre cuando se le pregunta.				
17	Mi niño (a) debe ser capaz de usar la cuchara sin hacer tiradero.				
18	Yo paseo con mi niño (a) una vez por semana.				
19	Mi niño (a) debe ser capaz de permanecer dentro de las líneas cuando colorea.				
20	Si mi niño (a) llora después de haberlo acostado, yo lo grito.				
21	Yo le grito a mi niño (a) cuando tira la				

	comida.				
22	Me pongo tan enojado (a) con mi niño (a) que le pego en las nalgas.				
23	Yo preparo actividades tales como colorear, pintar, o juguetes para que mi niño (a) juegue.				
24	Mi niño (a) debe ser capaz de dibujar un cuadrado.				
25	Yo le pego a mi niño (a) si moja su ropa.				
26	Cuando necesito ayuda o consejo acerca de mi niño (a), leo libros o revistas acerca de la paternidad.				
27	Mi niño (a) ya tiene la suficiente edad para hablar con oraciones claras.				
28	Llevo a mi niño (a) al parque, a los juegos, al cine, a la biblioteca o a los partidos de futbol.				
29	Mi niño(a) debe ser capaz de lavarse y secarse sus manos.				
30	Mi niño(a) debe ser capaz de mantenerse seco durante el día.				
31	Cuando mi hijo (a) hace un berrinche yo lo (la) nalgueo.				
32	Mi niño(a) debe ser capaz de mantenerse seco (a) durante la noche.				